

Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.60358>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Sánchez Cuervo, Antolín (Ed.): *Liberalismo y socialismo. Cultura y pensamiento político del exilio español de 1939*. Madrid, CSIC, 2017. 190 pp.

Partiendo del modo peculiar con que en España se han recibido (y recreado) el liberalismo y el socialismo, siguiendo inspiraciones bastante diferentes de los modelos canónicos que imperaron en otros países, y según pautas también singulares, hasta el punto de que el exilio proporcionó el auténtico hilo conductor del pensamiento crítico español (en su versión liberal o socialista) el compilador de este volumen, científico titular del Instituto de filosofía del CSIC ofrece en él los resultados de dos simposios internacionales sobre el pensamiento político del exilio español, realizados bajo el amparo de un proyecto de investigación del que ha sido investigador principal y que es la continuación de otros proyectos anteriores.

En el libro, que consta de nueve trabajos, la mayor parte de ellos sobre personalidades intelectuales obligadas a abandonar España que se movieron bien en el campo liberal o en el socialista, se trata de mostrar la variedad de expresiones de ese pensamiento, sus modificaciones en función de los debates en que sus autores participaron o de la coyuntura internacional y española en las décadas que siguieron a su llegada a los países de acogida después del final de la Guerra Civil. Unas variadas expresiones que el editor engloba bajo el término de *lucidez sombría* y que si bien, como él mismo admite en su excelente introducción, podrían haber incluido a otros intelectuales relevantes de la diáspora (como Francisco Ayala, María Zambrano entre otros) permiten adentrarse por los derroteros por los que transitaron figuras más o menos conocidas, pero no por ello menos representativas, de la intelectualidad liberal o socialista, tales como Ortega y Gasset, José Ferrater Mora, Joaquín Xirau y Fernando de los Ríos, José Medina Echevarría, Marín Civera, Luis Araquistáin, Indalecio Prieto, Adolfo Sánchez Vázquez o, en fin, Juan David García Bacca.

Ortega y Gasset, el referente por antonomasia del pensamiento liberal español pero también de las contradicciones que éste alimentó, notoriamente en un periodo tan crítico como lo fue el periodo de entreguerras (y el de la misma guerra mundial en el que desembocó) tenía, lógicamente que encabezar el volumen, en una contribución de Jorge Novella quien subraya que el ser liberal es “la nervadura y la matriz” que recorre su pensamiento, pero que esa matriz liberal, susceptible en el caso español, de registros muy variados, ha ido modificándose a lo largo de la obra de Ortega y de su participación en la política española. De eso trata esta contribución, que toca con el tema de este libro en razón del autoexilio que el pensador español se impuso a sí mismo por las limitaciones que la evolución de los acontecimientos en España y Europa y las características de su propio liberalismo, que le hacían cada vez más difícil aceptar la irrupción de las masas en la vida política, le impusieron. Así, el peregrinaje, la expatriación, tan arraigados en la tradición liberal española se

convierten en las marcas de los últimos años de la vida del filósofo, incluso cuando decidió, ante la incompreensión de muchos de los que habían sido sus discípulos, instalarse de vuelta en la España de Franco y del nacionalcatolicismo.

Otro filósofo, José Ferrater Mora, representaría, dentro de los intelectuales exiliados, otro tipo de liberalismo político que el autor de este texto, Carlos Nieto Blanco, califica como de raíz ética, planteando su pesquisa sobre el pensador catalán a partir de sus artículos periodísticos y a su obra narrativa. Un tipo de liberalismo que pone de manifiesto las divisiones ideológicas que dentro del exilio potenció la polarización del mundo en dos bloques enfrentados, situándose Ferrater en el lado de los intelectuales antifascistas que repudiaron de forma activa los regímenes comunistas (es muy interesante lo que se cuenta de su participación en publicaciones ligadas al Congreso por la libertad de la cultura y sus discrepancias con Julián Gorkin). Pero sería sobre todo en sus colaboraciones periodísticas tardías y en su novelística, a partir de 1970, donde cabe percibir mejor el pensamiento político liberal de Ferrater ligado a una concepción “antiantropocéntrica” de la ética en la que afloran ya preocupaciones de corte ecológico y pacifista y a su “pasión por la justicia”, que según Priscilla Cohn, su viuda, condensaría el enfoque de la política por parte de este pensador. Su obra específicamente literaria por otro lado, poco conocida, nos revelaría otra interesante faceta, la de un liberalismo de signo *libertario*.

Jorge Hoyos Puente, excelente conocedor del exilio español en México y del papel jugado por los intelectuales (así su estudio sobre el Ateneo español) nos ofrece su visión sobre el ocaso o la quiebra de la cultura institucionista, larvada ya en el bienio negro, pero que se materializó en la división que la Guerra Civil provocó entre los intelectuales de este signo patente en sus tomas de posición frente al problema español. Los casos de José Castillejo, de Joaquín Xirau, de Fernando de los Ríos manifestarían diferentes maneras de enfocar los acontecimientos ocurridos en su país así como otros tantos modos de entender el institucionismo, desde el refugio en los viejos símbolos y mitos de la Institución Libre de Enseñanza, pero practicando una actitud abstencionista o distante, a los intentos de otros intelectuales –como es el caso de Fernando de los Ríos–, por actualizar sus principios al contacto con los nuevos problemas que se plantearon en el panorama internacional en los años cuarenta. Un intento que no posibilitó ya, sin embargo, la pervivencia de la cultura institucionista.

El caso de otro intelectual exiliado, el del sociólogo José Medina Echevarría, es abordado por Juan Jesús Morales. Se trata de una figura quizás menos conocida y menos aún su aportación al pensamiento político español desde la óptica del individualismo liberal, completada con una exigente responsabilidad social, un compromiso firme con la democracia parlamentaria y un interés específico por la planificación del desarrollo económico, rasgos que exhibe ya desde sus años de formación en España, en que estuvo muy cercano a Adolfo Posada. Justamente su opción por la sociología radica en que él veía esta disciplina como una forma de intervenir y de pensar la realidad social circundante, pero también –y esto cabe advertirlo en sus reflexiones en torno a la crisis, ya en el exilio mexicano– por buscar

una afinidad entre los valores democráticos y la ideología liberal. Su labor científica en México, en Puerto Rico, en Chile fue muy fecunda y estuvo muy centrada en los problemas de la región, tales como el desarrollo económico o la crisis de la democracia representativa en la década de 1970.

Otro caso de gran interés es el representado por el valenciano Marín Civera que es aquí estudiado por Ricardo Tejada. Se trata de un intelectual de ideología anarquista pero con una connotación posibilista, no dogmática, de apertura a muy variadas corrientes filosóficas o políticas (no parece casual que Civera apostara por el *trentismo* y entrara en el Partido Sindicalista de Ángel Pestaña), que se dibuja con claridad antes de partir para el exilio donde se ganó la vida en trabajos editoriales y publicó algunas obras significativas, como *Presencia del hombre y Rebelión del hombre*, obras sobre las que se detiene este estudio, destacando de la primera que es una reflexión sobre la condición humana a través de la experiencia del exilio y, de la segunda, el propósito de su autor de extraer los fundamentos teóricos de una posible renovación socioeconómica y política del mundo. Direcciones que revelarían una especie de existencialismo de tonalidad humanista, pero también la persistencia en el autor de la huella sindicalista que le hacía confiar en una mejora de la humanidad buscada ahora no a través de la utopía, sino gracias al progreso económico y social.

Antonio García Santesmases firma otro trabajo dedicado al socialismo español en el exilio en el que es la figura de Indalecio Prieto la que le sirve, basándose en sus opciones políticas del final de la II Guerra Mundial, como el controvertido pacto con los monárquicos, de las semblanzas que dejó de figuras de la vida política e intelectual española y europea (Ortega, Blum...), o de las cartas al escultor Sebastián Miranda para caracterizar en términos de “derrota, esperanza, frustración” los estados cambiantes por lo que atravesó el socialismo en el exilio y que Prieto personificó como nadie. Hay también en el texto una reivindicación de su figura, de sus análisis políticos, de sus denuncias que, para el autor han quedado injustamente olvidadas, al igual que ha sucedido con otras figuras del socialismo, como Rodolfo Llopis a partir de la transición.

Otro intelectual socialista, Luis Araquistáin, es estudiado y reivindicado en el estudio de Mari Paz Balibrea, que se propone destacar los valores y el interés de una obra suya, *El pensamiento español contemporáneo*, frente a la devaluación que como pensador habría sufrido a manos de otros estudiosos, tomando como prueba precisamente este libro. En este trabajo Araquistáin recogió tres ensayos escritos con anterioridad a su publicación (1962). De ellos el más ambicioso y el que centra la atención de la autora es el titulado, “España frente a la idea sociológica del Estado”, al que considera como un texto coherente y muy representativo de su tiempo de exilio, pero también muy sensible a las nuevas circunstancias de la política internacional durante la Guerra Fría y a la historia futura de España, lo que permite descubrir en Araquistáin, como pensador político, una contemporaneidad y una lógica distintas “a la del ghetto de los exiliados republicanos a que lo circunscriben todos sus estudiosos”.

Dos filósofos, por último, son abordados en esta compilación: Adolfo Sánchez Vázquez, estudiado por Pedro Ribas, y Juan D. García Bacca, que lo es por Sergio Sevilla. Del primero se destaca su relevancia intelectual, su fidelidad al ideal comunista y su condición de ser uno de los mayores estudiosos del marxismo en un plano internacional, destacando sobre todo su libro, escrito en el exilio, *Filosofía de la praxis* que permite advertir, junto con sus aportaciones en el terreno de la estética, cómo su autor logró romper con una lectura dogmática de Marx, como la que difundía el estalinismo. La unión entre teoría y práctica que defendía Sánchez Vázquez es lo que le llevaría a polemizar con las posiciones defendidas por Althusser en torno a una revolución teórica de Marx.

Por su parte, de García Bacca se subraya, al exponer su pensamiento filosófico, su interpretación del marxismo y su recepción de la metafísica de A. Withehead, dentro de una concepción del pensamiento contemporáneo que se vería afectado por una serie de discontinuidades o rupturas (entre ellas la propia, consecuencia de la Guerra Civil y del exilio) entre las cuáles se encontraría su descubrimiento, más bien tardío, del marxismo, influyendo en él sobre todo una obra juvenil de Marx, sus *Manuscritos económico-filosóficos*, así como otros autores contemporáneos como Sartre. Su comprensión de esta filosofía es bastante peculiar no obstante, hasta el punto de que Sergio Sevilla sostiene que se puede hablar en su caso de un “marxismo apolítico”. Sería en su obra *Lecciones de historia de la filosofía* donde cabe encontrar mejor el modo como García Bacca entendió a Marx.

Rafael Serrano García  
Instituto Universitario de Historia Simancas (UVA)  
rafael.serrano@uva.es